



ESTRENO TEATRAL:

Nerón Quema Bancos, Vestido De Ejecutivo Moderno

★ Cuando Edmundo Villarroel se fue al extranjero, pensaba que dejaba un puesto para ser ocupado por otro: el de único dramaturgo chileno de vanguardia. Su "Agamos el amor" y "El Degenéresis" así lo avalaban. Eso fue hace una década. Ahora regresa y "veo con estupor que mi puesto me estaba esperando. Que nadie me ha reemplazado. Me niego a pensar que la gente joven no está escribiendo. También me parece increíble que en diez años nada haya cambiado, que el teatro siga en el mismo pie, que el teatro y la ópera estén casi muertos". En ese mar de inquietudes estrenó anoche, en el Galpón Los Leones, una pieza vanguardista llamada "Nerón de Hiedra". La historia del emperador romano que ya no quema Roma sino bancos. Ya no viola linceos, sino el clásico traje del ejecutivo actual.

Nerón, el genio y la locura

—¿Por qué Nerón?
—Recorrí a la historia porque creo firmemente que hay por ahí la concepción del tiempo en circular y no lineal. Y la imagen de Nerón es un poco la imagen del hombre entorpecido por sus propias condiciones materiales de existencia. Nerón osciló entre la locura y la genialidad, y siendo un hombre preparado para ser un gran hombre terminó como un sub hombre. Entonces uno piensa en los análisis de Sauret cuando decía que la verdadera realidad del siglo XX la daban sus criminales, sus soberbios y sus hombres éticamente repugnantes.

—¿Por qué?
—Porque él pensaba que el hombre veniera lo que su época es. En su siglo la crisis de valores hace que el truhán sea el modelo de una sociedad. Desgraciadamente vivimos en una época en que el héroe es el autóboto. Es decir, el truhán y, paradójicamente, el tiempo circular vuelve a repetirse en algunos estados de la humanidad: todo el teatro italiano, luego todo el teatro clásico francés y español que descansan en la denuncia del vicio.

La nostalgia de lo vil

—Sin ir más lejos, ya en nuestra época, Dostoiévski plantea como gran constante para el hombre la nostalgia de lo vil.

—¿Cómo es esa nostalgia de lo vil?
—Que el hombre no se atreve a ser malo, porque la sociedad le exige ser

- El autor del "Degenéresis" y "Agamos el Amor", Edmundo Villarroel, vuelve al ataque con "Nerón de Hiedra".
- A su retorno comprobó con estupor que su puesto de creador vanguardista le seguía esperando. Nadie lo ha ocupado.

bueno, pero que en alguna medida sus propias crisis de valores le empujaban mucho más con el criminal que con el santo. Sin ir más lejos, Artigas dio nacimiento al teatro de la crueldad que nació en la crueldad del artista, si no de la sociedad. Posteriormente, toda la vanguardia contemporánea a partir del año 50 retoma el concepto del héroe y lo hace accesible a la sociedad. Ahí surge, con Brecht, el héroe social; con el existencialismo, el hombre anónimo es convertido en protagonista y con el teatro del absurdo, el hombre absurdo como fiel reflejo de una época absurda.

—¿Tu Nerón a qué aspira?
—La obra pretende reflejar el concepto del neorromanticismo, el real, la criminalidad latente del hombre. No se queda en la anécdota del hombre que el año 68 destruyó Roma, sino que plantea una posición frente a la vida, encarnada por distintos seres que representan el tipo Nerón.

—¿Y este Nerón de chaqueta azul, corbata y pantalón gris... ¿por qué ahora quema bancos?
—El banco... históricamente es un símbolo, el símbolo de lo que implica el poder del dinero. El Imperio Romano se generó a través de expansión territorial y por ende la ampliación de los mercados. Hoy el banco es el símbolo exacto del poder del dinero. Tras todo eso está el billete.

—¿En la pieza parecían como grupos académicos a grupo que habitualmente se son catalogados como tal: las señoras bien que le pasan mal, los hijos de su papá, las niñas malas que le pasan bien etc. ¿Qué son esos grupos?
—Estos grupos académicos son, a la larga, la historia de la sociedad. Todos cuantos me han leído o visto la obra, han encontrado en ella la expresión de una problemática universal en la cual el espectador verá a los grupos económicos como los grandes familias que le ocupan su propia existencia.

—¿Y las mujeres?
—Para crearlos tomamos como ejemplo toda las expresiones de la juglaría oriental y las más antiguas tradiciones del teatro europeo y, a la vez, la más moderna de las condiciones estéticas presentes. Cuando Nerón se casa con Poppea, el espectador ve que se casa con una mucosa bella, sensual y sugerente... pero la espectadora ha de sentir que ella también es la mujer objeto del hombre que la posee.

—¿Por qué crees que el teatro aún no ha muerto en Chile?
—Por ser una actividad eminentemente gregaria y social y de acuerdo a ello es imposible que, más allá de sus crisis, muera. Porque significaría la muerte también la crisis de conciencia en la sociedad está haciendo renacer la necesidad de una congregación en busca de una liturgia a través del teatro.

—¿Y la liturgia por qué?
—Creo que en alguna medida se va produciendo un fenómeno social de gran aglutinación. El hombre no cree, no tiene en que creer, ni siquiera en sí mismo. Ha vuelto a nacerse en torno a todas las probabilidades de creencia de hombres y seres que piensan y sienten lo mismo. En ese instante nace la necesidad de liturgia, nace el rito que permite al hombre recuperar la fe en algo. Por eso en el siglo XX, en las crisis de los 30, 50 y 80, se ve un desarrollo cultural. Ver cómo el teatro emerge de sus ageratos cénicos, vitalizando y con mayor fuerza imaginativa.

—Entonces ¿cómo es tu teatro?
—El teatro que yo he hecho siempre es una toma de posición frente al mundo.



Edmundo Villarroel: "Cuando estaba en el colegio o en Perros, el bolero y el radioteatro eran considerado el culpe. Ahora compruebo con estupor que el bolero y el radioteatro, parecen ser la manifestación máxima de la cultura. Es como una contrarrevolución".

Fenomenales marionetas

—Es un lenguaje de hombres y de muñecos. Hay en la obra 14 grupos económicos que representan los grandes conglomerados de las crisis de valores de la sociedad contemporánea. No son la materia de la obra. Lo que se busca a través de ella es asegurar, a través de una constante histórica, lo que ocurre hoy. La historia de Roma se en Claudio, Calígula, Tiberio y Nerón, la expresión de fenomenales marionetas, que a la larga han sido permanentes en la historia de la sociedad.

—¿Tus marionetas son siempre diferentes... ¿qué hay ahora?
—Básicamente todo está en la palabra y el gesto. Estoy absolutamente convencido que el substrato de la obra surge de la conciencia del espectador. Es un poco la aceptación de la crisis del lenguaje, y por ello estoy haciendo un teatro del acuerdo donde la liturgia de la existencia se plantea a través de la liturgia del arte. Todos los elementos que usamos en la puesta en escena son la expresión de la nueva realidad del arte contemporáneo. No hacemos un teatro lírico, de anécdota, sino que un teatro lírico en el cual se desarrollan distintos estados emotivos que le permiten al espectador contemporáneo leer, pensar... llorar.

—¿Y la liturgia por qué?
—Creo que en alguna medida se va produciendo un fenómeno social de gran aglutinación. El hombre no cree, no tiene en que creer, ni siquiera en sí mismo. Ha vuelto a nacerse en torno a todas las probabilidades de creencia de hombres y seres que piensan y sienten lo mismo. En ese instante nace la necesidad de liturgia, nace el rito que permite al hombre recuperar la fe en algo. Por eso en el siglo XX, en las crisis de los 30, 50 y 80, se ve un desarrollo cultural. Ver cómo el teatro emerge de sus ageratos cénicos, vitalizando y con mayor fuerza imaginativa.

—Entonces ¿cómo es tu teatro?
—El teatro que yo he hecho siempre es una toma de posición frente al mundo.

Acercas del retorno

—¿Tu retorno es definitivo?
—No sé. A la mejor me voy dentro de un año o dos. Pero siempre estaré volviendo y trayendo cosas... ¡Sabes? El retorno me ha hecho valorar más el artista que sigue haciendo cosas. Creo que los de mi generación siempre estaríamos volviendo y apartados. No me gustaría que se repita esa etapa triste en que Gabriela Mistral gana primero el Nobel y después el Narizón; de ese Vicente Huidobro siempre alejado de Chile, como 'El Halcón'; de ese nacimiento que hizo a Neruda tan universal. Hoy todo el país canta las canciones de Violeta Parra, pero en vida no ha nadie a verla a su cargo de La Reina. ¿Por qué Chile no tiene aquí a Mallé, uno de los principales poetas del mundo? ¿Por qué dejaron ir a Arrau? ¿Por qué permitieron que María Luisa Bombal muriera en la miseria? Uno se pregunta el por qué uno de los pueblos más sensibles de América Latina se encuentra con que sus creadores pagan sus creaciones con sus vidas, su miseria o su salida del país. Somos gente hipersensible, pero sin una institucionalidad detrás. Hay quienes hacemos teatro somos los artistas profesionales sin ningún tipo de apoyo, que seguimos en la brecha con verdaderas pasiones que permite que entendamos que alguna vez se haya dicho que Chile fue la Atenas de América Latina. No son los teatros universitarios. Yo me pregunto cuántos talentos se pierden y por qué.

—Después de todo, eso es lo maravilloso. Que pese a que no hay ningún tipo de apoyo a la creación, el creador sigue creando. Quisiera saber cuántos actores no actúan, cuántos escritores no escriben y tal vez con ellos sabría cuántos hombres sólo sueñan y no viven como quisieran vivir.

Por Roberto Carrvajal



Maria Dampiano, Ernesto Yáñez, Anibal Reyes, Nelson Díaz y Patricia Mackay, más los muñecos. Un elenco que casi no está en TV, pero que no está siempre en primer plano en el plano medio. La selección parece haber pasado a los actores de la cultura para abajo" dice el dramaturgo y director.

Nerón quema bancos, vestido de ejecutivo moderno : [entrevistas] [artículo] Rigoberto Carvajal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Carvajal, Rigoberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nerón quema bancos, vestido de ejecutivo moderno : [entrevistas] [artículo] Rigoberto Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile